



CRÓNICAS DE LA SALUD

Redes de infraestructuras

ALBERTO ORFAO

El siglo XX ha mostrado que la evolución de la investigación, especialmente de la que alcanza las fronteras del conocimiento, requiere desarrollo e inversión en redes de infraestructura tecnológica cada vez más complejas. Con la entrada en la Unión Europea, en España hemos asistido a una diseminación y proliferación de la infraestructura tecnológica en diferentes instituciones, especialmente en el ámbito de la investigación biomédica, de modo similar a lo que ocurre ahora en países como la República Checa.

¿Que grupo de investigación destacado no ha buscado fondos para comprar su microscopio de fluorescencia y su confocal, su citómetro de flujo, secuenciador de ADN o espectrómetro de masas? La inversión en equipos repetidos ha agudizado el envejecimiento prematuro de una parte significativa de la infraestructura tecnológica adquirida, que con pocas horas de trabajo, ha acumulado años de olvido.

Con la experiencia propia y la reducción progresiva de la financiación externa, aceptamos la conveniencia de centralizar

grandes equipos para facilitar su utilización por un mayor número de grupos de investigación, y lograr un aprovechamiento más eficiente de los mismos; además, aceptamos la necesidad de adscribir personal especializado a estas unidades, para mejorar sus resultados.

Con este cambio, han proliferado copias calcadas de servicios de apoyo a la investigación con aprovechamiento dispar, en distintos edificios y centros de investigación. Desde 2008, la crisis ha dado voz de nuevo a la racionalidad que entiende ser éticamente reprochable este calco de servicios de apoyo a la investigación dentro de cada hospital o universidad. Ahora, la adquisición de infraestructura para investigación biomédica debe ir más allá del beneficio obtenido por la propia institución



que le alberga, apoyándose en un plan amplio de utilización extramural.

No obstante, con frecuencia nuestro mundo sólo se ha ampliado de la institución a la región. Buscamos tener tantas unidades de investigación en terapia celular como comunidades autónomas, tantos biobancos como centros hospitalarios, o un Caiber por región. Fuera, el mundo investigador se pierde en la creación de infraestructuras únicas, redes punteras de investigación biomédica, grandes consorcios internacionales, o redes de centros de referencia y plataformas tecnológicas. ¿Para cuándo un plan coordinado de redes de infraestructura para la investigación biomédica?

Alberto Orfao es director del Banco Nacional de ADN e investigador del CIC